

---

## Preámbulo

---

*Laurence Breyse-Chanet e Ina Salazar*

Pocos son los autores que como Emilio Adolfo Westphalen (Lima, 1911-2001) contribuyeron en el siglo XX a vivificar y darle un sentido pleno al término «cultura», y a recordarnos obstinadamente hasta qué punto es necesario oxígeno para el hombre y ello desde diferentes frentes, aunque la palabra no sea la adecuada para alguien tan poco afín a las demostraciones de fuerza o de aparato. Poeta, ensayista, animador cultural, fue una de las figuras mayores de las letras y de la cultura peruana contemporáneas. Su obra poética, como la de César Vallejo, José María Eguren o Martín Adán, constituye piedra angular de la lírica peruana moderna y a él le debemos dos de las revistas latinoamericanas de artes y letras más rigurosas y dinámicas del siglo XX, *Las Moradas* (1947-1949) y *Amaru* (1962-1971). Su acción y su obra marcaron de manera profunda al medio artístico e intelectual, permitiendo enriquecer el imaginario nacional y afirmar el vigor de la poesía hispanoamericana, desde la provocación o la conciencia crítica, desde una apertura al mundo y a la modernidad estética cuya otra cara fue el reconocimiento de los propios tesoros ignorados y soterrados.

En el año de celebración del centenario de su nacimiento, en 2011, deseamos rendir homenaje en particular al gran poeta que fue, proponiendo nuevas lecturas de una obra que supo abrir puertas, ampliar horizontes y que se presenta como una trayectoria poco ordinaria, pues tras los dos primeros libros, deslumbrantes, *Las ínsulas extrañas* (1933) y *Abolición de la muerte* (1935), considerados como referencias ineludibles de la poesía peruana, deja de escribir durante más de treinta años, reanudando plenamente con la escritura en los años 80, para forjar una segunda obra en siete breves poemarios: *Arriba bajo el cielo* (Lisboa, 1982), *Máximas y mínimas de sapiencia pedestre* (Lisboa, 1982), *Amago de poema – de lampo – de nada* (Lisboa, 1984), *Porciones de sueño para mitigar avernos* (Lima, 1986), *Ha vuelto la Diosa Ambarina* (México, 1988) y *Falsos rituales y otras patrañas* (Lima, 1992).

En este número 3 de la revista *Iberica@l*, el lector encontrará un conjunto de nueve textos, acercamientos renovados escritos desde nuestro encuentro de noviembre de 2011, en relación con las múltiples facetas de la palabra poética de Emilio Adolfo Westphalen. Todo empieza desde la ribera de las primeras obras, con Gema Areta Marigó, en su lectura de *Las ínsulas extrañas* y los múltiples pasajes entre la producción poética y la presencia cultural. A su vez, Ina Salazar interroga el poder de la imagen y su absurdo en *Las ínsulas extrañas* y *Abolición de la muerte*. Luego Marie-Claire Zimmermann nos conduce por los nueve poemas de *Abolición de la muerte*, desde el misterio de la bella aporía propuesta en el título. Helena Usandizaga interroga, en ambos poemarios, la búsqueda de conciliación o neutralización de los contrarios y de las fronteras entre sujeto y objeto. Por otro lado, tomando en cuenta la larga interrupción creativa, José Morales Saravia examina la poesía tardía del autor y los valores de su vocación metapoética. De manera más abarcadora, William Rowe reflexiona en torno a la relación que la poesía de Westphalen mantiene con la «gracia» y Hervé Le Corre considera el poema westphaliano como un artefacto, organismo, dispositivo con el que se intenta captar la prolijidad de lo real. Finalmente, completan estos acercamientos el testimonio vivo de los encuentros con el poeta que nos brinda Daniel Lefort, y la experiencia de traducción de Laurence Breyse-Chanet, como diálogo y necesaria reflexión sobre la poética de Emilio Adolfo Westphalen.